ROMANCE NUEVO, EN QUE SE DA CUENTA

DEL MAS MARAVILLOSO CASO, Y PEREGRINO portento, que ha ſucedido en la Ciudad de Malaga.

Concluyaſe à la fin con vna enſaladilla de vn amante quexandoſe de ſu amor.

MAlaga cuyas murallas
combaten el mar ſobervio,
el mayor puerto del mar,
que tiene el Rey en ſu Reyno.
En eſta Ciudad vivia,
junto à la calle nueva
vna Señora que llaman
Doña Juana de Cabrera.
Eſta tal tiene vna hija,
que ſe llamava Laurencia,
mas linda, quel Sol que ſale,
mas bella, que las Eſtrellas.
Trataronla de caſar
con vn hijo de la tierra,
es galan, y gentil moço,
llamado Melchior de Igleſias.
Tanto ſe quieren los dos;
mas que el agua à la tierra
fueronſe à paſſear
por la marina à fuera.
Viſpera de San Juan,
vanſe à holgar vnas fieſtas
por la marina arriba,
y muchas Damas con ella.
Se adelantaron los dos,
el buen Melchior, y Laurencia,
quando de vna fuerte roca
ſaltan los moros à tierra.
Encautivaron los dos,
el buen Melchior, y Laurencia,
mas Laurencia que ſe ha viſto
en poder de gente agena,

No

No ay llanto que iguale al ſuyo,
ni pena llegue à ſu pena,
ya no eſtima el oro fino,
que le adorna la cabeça.
Ni gargantilla de aljofar,
que ſu cuello la rodea,
deſde la orilla del agua
vido à Malaga ſu tierra.
A Dios Malaga, le dize;
à Dios mi Patria bella,
à Dios Madre de mi vida,
ay que los Moros me llevan.
La mañana de San Juan,
quando el Sol tiende ſus velas
en la Plaça de Argel
ya los ſacaron à venda.
Los compró vna Mora rica
de gran linage, y hazienda,
mas no ſon cabales ſiete años
ſin que el reſcate les fueſſe.
Mas como el Demonio es ſutil,
que continuamente vela,
quando ſe aficionò la Mora
deſte Melchior de Igleſias.
Le dize, ſabràs Melchior,
que tu amor me cauſa pena,
ſi te buelvas à mi ley,
y adoras à mi Profeta,
Tu te caſaràs conmigo,
y gozaràs de mi hazienda:
mas Melchior que tiene pueſtos
los ojos con ſu Laurencia.
Le dize: mi ama, y ſeñora,
antes me trague la tierra,
que no ofenda à mi Dios,
ni à ſu Ley verdadera.

Deſde aquel dia la Mora
tuvo zelos de Laurencia,
penſando que era la cauſa
que no caſaſſe con ella.
Al punto la pone en precio,
y al inſtante la vende:
compròla vn Moro rico,
que era de muy lexas tierras.
Laurencia deſque lo ſupo,
muertecida cayò en tierra,
y deſque bolviò en si,
dixo de aqueſta manera:
Fortuna larga, y mudable,
di que quieres, que no me dexas,
que apenas tuve diez años
ſe llevó Dios à mi Padre,
Y aora Eſpoſo del alma
me apartan de tu preſencia;
mas Melchior que no dormia,
con ſobrada diligencia
Se ha ſalido al camino,
y mata al Moro que la lleva,
y mas quatro mil ducados,
que llevava en ſu faltriquera.
Fueronſe à vn monte eſpeſſo,
que de la mar eſtà cerca,
vieron vn barco que eſtava
amarrado à las arenas.
Echan los remos al agua,
y al viento vna freſca vela,
pues la hizo de ſu camiſa,
la deſgraciada Laurencia.
En dia, y medio llegaron
à ver las blancas Almenas
de Malaga Ciudad rica,
Patria mia, y mi conſuelo.

Luego

Luego que al puerto llegaron,
mil vezes beſan la arena,
y van hazer oracion
à la Virgen Madre nueſtra.
Hecha ya la diligencia,
àzia ſu caſa ſe fueron,
pidiendo vna limoſna
à vnos pobres foraſteros.
Baxa vna hermana que tiene,
que avia quedado pequeña,
y no aviendolos conocido,
dixo pues deſta manera:
Madre aqui eſtà vna muger
y viene vn hombre con ella,
que pide vna limoſna,
por la Virgen del Remedio.
Diles no paſſen delante,
que aqui tendràn la cena,
y deſpues de aver cenado
larga converſacion tuvieron.
Valgame Dios mi ſeñora,
y como ſe aſſemeja
à vna hija que tenia,
que ſe llamava Laurencia.
Allà la tienen los Moros,
no he ſabido mas de ella;
deme las ſeñas ſeñora,
demelas por vida vueſtra.
Tiene los cabellos de oro,
que à los ſuyos repreſentan,
con la nariz afilada,
y la boquita de perlas,
Ay Madre de mis entrañas,
y lo que cauſa vna auſencia!
Es poſſible Madre mia,
que á mi no me conocieras?

Salida de tus entrañas
la deſgraciada Laurencia;
y eſte que ves à mi lado,
es el buen Melchior de Igleſias.
Y la Madre que eſto oyò
muertecida cayò en tierra,
y deſpues de buelta en si
dos mil abraços le diera.
El otro dia de mañana
los caſaron en la Igleſia,
donde ſe hundia aquel barrio
de luminarias, y fieſtas.
Dios los haga buen caſados,
y les dè lo que mas conviene,
para vivir en paz del Señor
dandoles ſuceſſion excelſa.
Roguemos todos à la Virgen
nombrada de los Remedios,
intercede con ſu Hijo
nos alcançe la gloria eterna,

F I N.

LETRA SATIRICA.

AY amor, amor;
blando como ageno,
maldito tu nombre
mil vezes arreo.
Ya de tus blazones
no quiero el buſqueo,
ni ver, que tu frente
ciña mi trofeo.
Sepa todo el mundo,
qual me vi, y me veo,
que con ſer yo miſmo,
apenas lo creo.

Tus

Tus infiernos tuve
por mi jubileo,
y mi cielo inmobil
fue tu devaneo.
Templo de mi gloria
era mi deſeo,
donde ſe adorava
vn monſtruo muy feo.
Eran aguas dulces
las de tu Letheo,
tus cardos, y abrojos,
Berbena, y Poleo.
Llevavas mi alma
de botiboleo,
y al ſon de tu gayta
dançava el guineo.
Sin ſer caçador,
me trahias à ojeo,
de quien fue Euridice,
quando yo fui Orfeo.
En tu tiempo fuiſte
otro mar Egeo,
y yo de anegado,
fui otro Theſeo.

Con las alas de ayre
imité á Perſeo,
bolando mil vezes
ſin el Caduceo.
Erate amoroſo,
ſangriento himeneo,
y como la Palma,
llano el Pirineo.
Ya deſde eſta torre
libre, y ſuelto ateo
tu engañoſo ornato,
y tu torpe aſſeo.
En tu amarga hiſtoria
hallo, ſi la leo,
que ſon tus favores
los perros de Anteo.
De midir tus ſignos,
amor ya me apeo,
que no quiero verme
en Cancer, ni Leo.
Por mi libertad,
deſde oy mas peleo,
y verte remoto
es lo que mas deſeo.

Barcelona: Por Juan Jolis Impreſſor, en la calle de los Algodoneros.